

## El cooperativismo en clave latinoamericana, vector efectivo de la economía social y solidaria

*Graciela Mateo\**  
*Jesús Méndez Reyes\*\**  
*Beatriz Solveira\*\*\**

“América será ahora la esperanza a ella le encomendaron el rumbo estarán atentas cooperativas del mundo Deberemos corregir nuestra traza”. Isaac Bleger, Veintisiete tejedores nos miran, diciembre de 1998.<sup>1</sup>

Si algo hemos aprendido de la Historia, es que los actores sociales que participan en los intercambios mercantiles generan respuestas y alternativas para hacer frente a los desequilibrios en tiempos de incertidumbre, de bonanza o de transformaciones. Así que cuando parecía que el capitalismo difícilmente mudaría de talante en el corto plazo, la realidad vuelve a imponerse. Los cambios que experimentará la economía mundial a partir del triunfo del magnate Donald Trump, como presidente de Estados Unidos, reordenarán el libre mercado, el neoliberalismo y los negocios en occidente.

Un escenario probable es la contención del comercio, la inestabilidad de los tipos de cambio y el aletargamiento del crecimiento económico de América Latina y buena parte de los llamados países emergentes. Ante el fin de neoliberalismo ¿Qué tipo de respuestas colectivas seremos capaces de generar? La declaratoria de la ONU en 2012 al instituirlo como Año Internacional del Cooperativismo ha despertado el interés de otras agencias mundiales (OIT, Parlamento Europeo, Banco Mundial, Mercosur, OCDE) por explicar y entender la economía social y solidaria (E.S.S.), así como el papel de los gobiernos en los asuntos del mercado global, la promoción de las cooperativas y otros ejercicios asociativos

---

\* Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR), Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).  
E-mail: [gracielamateoprieto@gmail.com](mailto:gracielamateoprieto@gmail.com)

\*\* Universidad Autónoma de Baja California (UABC).  
E-mail: [jmreyes@uabc.edu.mx](mailto:jmreyes@uabc.edu.mx)

\*\*\* Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” (CEH).  
E-mail: [bsolveira@gmail.com](mailto:bsolveira@gmail.com)

<sup>1</sup> Isaac Bleger. Contador Público, docente e investigador del Instituto de Investigaciones Administrativas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Se trazó como objetivo la formación de profesionales útiles para sí y para la sociedad, mostrando la necesidad de fortalecer la agremiación profesional y de las pymes. Su mayor pasión fue el cooperativismo, cuyos valores y principios mantuvo, enseñó y difundió durante toda su vida en los ámbitos académicos y profesionales.

populares de múltiples formas.

Años atrás Elinor Ostrom, premio nobel de economía, había mostrado cómo los bienes comunes transitan por el mercado a partir de la gobernanza de los residentes o los comarcanos que explotan los recursos naturales. La académica, junto con otros teóricos, ha contribuido al trabajo académico de quienes estamos interesados en la práctica de la economía social, la acción colectiva, la solidaridad y el cooperativismo. Sea a través de estudios de caso, de experiencias pretéritas o de investigaciones de largo aliento que permiten edificar sobre lo ya construido. En el dossier *Economía Social y Solidaria, Regulación del Tercer Sector y Cooperativismo*, que ponemos a consideración del público lector, encontrará reflexiones en los dos sentidos, avances de investigación y experiencias particulares. Verbigracia, el trabajo de Alejandro Bonada que aborda la afectación del “socioecosistema deltaico” de los cucapá, una comunidad originaria proveniente de los yumanos del suroeste actual de Estados Unidos y el noroeste de México.

En los albores del siglo XX, una empresa colonizadora extranjera que llegó a la región indígena, perjudicó la relación sociedad-naturaleza de aquella comunidad al edificar bordos, obras de canalización, desecación de humedales y tala indiscriminada de mezquites, sauces y otros árboles endémicos. El primer resultado fue “el desplazamiento y fragmentación de los cucapá de México en dos grupos: los de Baja California (pescadores) y los de Sonora (agricultores)” quienes debieron reorganizarse en ejidos agrarios y cooperativas de pescadores para hacer frente al desequilibrio histórico ambiental de su territorio.

No lejos de ese lugar, hubo otro tipo de experiencia comunitaria de actores sociales no indígenas. En Sinaloa, entidad federativa del noroeste mexicano, los pescadores aprovecharon la captura de la gamba o camarón y su comercialización en los mercados regionales y, luego nacionales, por el precio altamente competitivo de aquel recurso. El tipo de organización fue a través de cooperativas ribereñas caracterizadas por la captura del crustáceo en los esteros, lagunas y marismas. El estudio de Arturo Román aclara cómo los cooperativistas aprovecharon las “reglas del juego” de la legislación pesquera para organizarse y enfrentar la competencia con empresas de orden privado. La reflexión y mirada analítica la hace el autor desde la teoría neoinstitucionalista desarrollado por el estadounidense Douglas North y el mexicano José Ayala Espino.

En este punto vale la pena recordar que “el cooperativismo es a la vez una doctrina, un movimiento inspirado por corrientes políticas y sociológicas, una forma jurídica de empresa y una realidad con varios miles de sociedades.”<sup>2</sup> Esta definición revela la amplitud y complejidad que caracterizan al cooperativismo, cuya pluridimensionalidad<sup>3</sup> -no siempre reconocida- está implícita en los Estatutos de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), creada en Londres en 1895, y de la Sociedad de los Probos Pioneros de Rochdale. Son precisamente estos 28 obreros textiles quienes crean la primera cooperativa de consumo del mundo, con las dos características que, aun hoy, siguen definiendo a todas y cada una de estas entidades: la finalidad de satisfacer necesidades económicas, sociales y culturales de sus socios; y su gestión democrática (una persona, un voto), destinada a garantizar dicha finalidad.

En la actualidad el cooperativismo asociado a la ACI posee más de un millón de cooperativas y cerca de mil millones de asociados presentes en cada rincón del planeta.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Enrique BALLESTERO, *Economía social y empresas cooperativas*, Madrid, Alianza Editorial, 1990, p. 17.

<sup>3</sup> Javier SALMINIS, “Enfoques para el análisis del cooperativismo: hacia una perspectiva multidisciplinar”, *Workshop Servicios Públicos, Estado y Cooperativismo en Argentina e Hispanoamérica*, Universidad Católica de Córdoba - Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, Córdoba, 25 y 26 de octubre de 2010.

<sup>4</sup> Luis Hugo BUSSO, “Del cooperativismo de complementación al cooperativismo de transformación. Gestión, democracia participativa y rentabilidad necesaria para una economía alternativa”, *Revista Idelcoop*, Buenos

Este cooperativismo se erige como un movimiento plural, de impacto transversal, que hace pie en todos los sectores sociales. Tiene sus propios valores y principios<sup>5</sup> pero adapta su práctica a las diversas franjas productivas y laborales de las cuales se nutre. Es una organización democrática policlasista, que integra en un solo ente, la dimensión asociativa y la empresarial. Ambas deben interactuar a fin de integrar armónicamente el interés económico y el social.<sup>6</sup> Puertas adentro, prima el control de sus asociados, pero hacia fuera se impone la competitividad que exige la economía global.

En América Latina surgen los primeros emprendimientos cooperativos durante la primera mitad del siglo XIX, principalmente en Argentina, Brasil, México y Venezuela. A partir de las primeras décadas del siglo XX, el cooperativismo se desarrolla gradualmente en el resto de los países de la región, según diferentes influencias, como es el caso de inmigrantes europeos principalmente en el Cono Sur, que promueven las cooperativas de consumo, financieras y cajas de socorro mutuo. Por su parte, la Iglesia católica también impulsa el modelo cooperativo en los países de la región andina, México y Centroamérica. Una tercera influencia la constituyen los gobiernos nacionales que han promovido cooperativas de trabajo, de comercialización, de servicios, agrarias, así como cooperativas de vivienda en Chile, República Dominicana, Costa Rica, Colombia, El Salvador y Nicaragua, entre otros.

El artículo de Maximiliano Ivickas refiere el desenvolvimiento de las cooperativas agrarias en el área pampeana argentina, beneficiadas por “las políticas estatales de desarrollo para mejorar la competitividad en el mercado interno”, amén de aprovechar medidas comerciales de importación, colonización, fertilizantes a bajo precio y el crédito agrícola, entre otras medidas. Al final del día, la experiencia se ve enriquecida por la participación de la juventud local enrolada en el cooperativismo agrario, la Unión Cívica Radical del Pueblo y el Consejo Nacional de Desarrollo. Labores conjuntas con objetivos claros conllevaban a resultados positivos y solidarios.

En este escenario, la técnica y el conocimiento experto forman parte, por así decirlo, de las vertientes de la educación cooperativa. Esencial en la solidificación de los actores reunidos en torno al cooperativismo, inclusive como extensión para dar a conocer sus valores a un público más amplio, como lo revelan Talía Gutiérrez y Graciela Mateo en su estudio sobre las juventudes agrarias cooperativas y la Escuela Agrícola en Tres Arroyos, Argentina entre 1942 y 1968. La propuesta de estudio tiene como marco de referencia el peronismo histórico “con el cambio de rumbo y la vuelta al campo” para aletargar la migración agraria, aprovechar la migración extranjera y sentar las bases de un programa cultural de largo aliento. El aprendizaje de mujeres y hombres de aquella generación solidificaron el trabajo comunitario durante las difíciles décadas en el cono sur del último cuarto del siglo XX.

El dossier que acompaña el *Anuario* se vincula a la *economía social* que hoy por hoy se entiende de manera amplia. El concepto incluye cooperativas y mutualidades al que se

---

Aires, Instituto de la Cooperación, núm. 219, 2016, p. 81.

<sup>5</sup> Valores de autoayuda, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Los socios hacen suyos los valores éticos de honestidad, transparencia, responsabilidad y vocación social. Los principios son pautas mediante las cuales las cooperativas ponen en práctica sus valores: 1) Adhesión voluntaria y abierta, 2) gestión democrática, 3) participación económica de los asociados, 4) autonomía e independencia, 5) educación, formación e información, 6) cooperación entre cooperativas y 7) preocupación por la comunidad.

<sup>6</sup> Un modelo organizacional que garantiza esta articulación entre “lo económico” y “lo social” es el esquema *monista*, en el que todos los participantes (presidente, consejo de administración, socios, empleados técnicos, gerentes), y aun las partes interesadas o stakeholders (clientes, proveedores, entornos varios) están imbuidos de los mismos valores y principios para encontrar las soluciones más adecuadas que preserven la originalidad de la cooperativa: su carácter de empresa asociativa y de asociación empresarial. Peter DAVIS y John DONALDSON, *Management cooperativista. Una filosofía para los negocios*, Buenos Aires, Granica, 2005.

agregan otras formas participativas, también llamadas de segunda generación -huertas comunitarias, redes de trueque, microcréditos, fábricas recuperadas, ferias barriales, microemprendimientos-, que impactan el sector primario, la industria y los servicios. Del mismo modo, el trabajo de Beatriz Solveira aborda el asociativismo intercooperativo en el sector energético de la provincia de Córdoba. El nodo de acción es el Instituto de Financiamiento de Cooperativas de Servicios Públicos, la comunidad organizada y el Estado regulador, caracterizado en muchas ocasiones como interventor, si bien con un cariz distinto al accionar que tienen los Estados nación del siglo XXI.

Tal como explica Solveira, en la provincia de Córdoba, 1930 es la década que marca la política de intervención del Estado en el sector eléctrico con el objetivo firme del “desarrollo industrial a través de un abastecimiento regular y suficiente de energía” hasta transformarse no únicamente en regulador sino en empresario del sector eléctrico, que con el tiempo acarreó conflictos y reflexiones sobre el rol de la comunidad y los gobernantes.

A final de cuentas, el debate colectivo que ofrecemos a los lectores se suma al periplo continuo desde diversos lugares (Chile, 2010; Viena, 2012; Lisboa, 2014; Brasil, 2015) que han dado origen a otras publicaciones científicas. Este dossier se engarza con otros esfuerzos editoriales: Mateo, G., Méndez Reyes, J. y Solveira, B., “Economía Social, cooperativismo agrario e intervención estatal. Estudios de caso en Argentina y México” en *Mundo Agrario, Revista de estudios rurales*, núm. 22, primer semestre de 2011. Como también Romero Gil, J. M., Méndez Reyes, J. y Mateo, G. (coords.), *Economía social, cooperativismo y crédito en América Latina. Esfuerzo y asociación permanente. Siglos XIX-XX*, Sonora, Universidad de Sonora-Universidad Nacional de Quilmes, 2014.

Valga mencionar, finalmente, que los cambios recientes en nuestros países -y los que se avecinan en el corto plazo con la vuelta al proteccionismo comercial- proporcionan sólidos argumentos y debates permanentes acerca de la vigencia y actualidad de la economía social, el papel protagónico del cooperativismo y la solidaridad latinoamericana en las siguientes décadas. Los cinco artículos que integran el presente dossier rescatan el cooperativismo histórico y actual, que con sus diversos vaivenes reflejan una experiencia viable y exitosa de alternativas y propuestas comunitarias para el bien común y el buen vivir que todos anhelamos.